

PONENCIA

EL SIGLO XXI Y LA FUERZA DE LA ÉTICA*

MARÍA PATRICIA GONZÁLEZ CHÁVEZ**

Agradecida y emocionada de estar hoy aquí con ustedes, en la inauguración de la quinta edición del modelo de ULSAMUN 2011, les invito a compartir tres asuntos de enorme relevancia para las nuevas generaciones que empiezan su juventud con el siglo XXI, aquellas que verán amaneceres y anocheceres, viviendo esos enormes desafíos que las civilizaciones humanas han vivido en periodos destacados de la historia, y que ahora es de ustedes y es hoy cuando tienen el derecho y la responsabilidad de saberlo para pensar la vida propia y de todas las comunidades que pertenecen a este mundo. Esas tres cosas con una preocupación, una reflexión y una esperanza:

1. La preocupación son las grandes inequidades y diferencia de oportunidades.
2. La reflexión es qué es posible hacer ante tanta inequidad y sus efectos.
3. La esperanza es la firme creencia en la fuerza de la ética.

Tres elementos de reflexión

Platiquemos de cada una. La preocupación son las grandes inequidades y diferencia de oportunidades para todas y todos en todas las dimensiones y ámbitos posibles: político, económico, y social, desde lo local hasta lo global y que son fuente de poder y generadores de las intolerancias y porque van minando nuestro sentido de la vida, de tener ilusiones y se manifiestan a múltiples formas de violencia. La preocupación en torno a la inequidad

* Conferencia inaugural de los trabajos de ULSAMUN presentada el 7 de noviembre de 2011 en el Auditorio Miguel Febres Cordero de la Universidad La Salle (México).

** Licenciada en Historia por la Universidad de Guadalajara, Maestra en Derechos Humanos y Democracia por Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO-México) y Secretaria Técnica de la Comisión Bicameral de Seguridad Nacional en el Senado Mexicano.

surge porque los estudios de conflictividad actuales, destruyendo muchos mitos y creencias, han consolidado la explicación respecto a que a más inequidad más violencia; las grandes brechas de condiciones de vida, de posibilidad de tener un desarrollo personal y profesional, para los individuos y las comunidades, la concentración de los recursos materiales en pocas manos y el crecimiento agudo y permanente de la pobreza, genera hambre y desesperación, que complica la solución pacífica de los conflictos y la convivencia armónica.

Pues bien, esta inequidad es necesario revertirla, buscar sus orígenes, entenderla con rigurosidad, desde la comprensión y el aporte de las ciencias, documentarla, para actuar con responsabilidad, lo que quiero decir es que cualquier actividad que se desprenda de este conocimiento debe tener la seriedad necesaria para conducir las acciones con calma y sabiduría.

La reflexión es, qué es posible hacer ante tanta inequidad y sus efectos, cómo construir prácticas de tolerancia, respeto e inclusión de género, de pertenencia étnica, de acceso al estudio y de oportunidades de empleo, de acceso a una formación integral, de acceso a un medio ambiente sano.

La reflexión la podemos desarrollar desde los tres principios que inspiren la perspectiva originaria de los Derechos Humanos, y a la que hay que remontarse una y otra vez, pues con frecuencia se pierden, o se olvidan, y que son: el respeto, la tolerancia y la inclusión para la diferencias de género, etnia y acceso a las oportunidades de vida digna, entre los individuos, entre las comunidades y entre las naciones.

La intolerancia y la exclusión a lo diferente a nosotros, no sólo se manifiesta con actitudes agresivas, sino fundamentalmente a través de la indiferencia, la indiferencia puede ser el peor contexto en que las personas pueden crecer, pues nos lleva y conduce a la pasividad, a la mediocridad de la acción y sobre todo a construir explicaciones suaves y cómodas que hacen perder fuerza a cualquier acción para cambios positivos.

La esperanza es la firme creencia en la fuerza de la ética que podemos y debemos sembrar y alimentar a golpe de consistencia entre los valores que perseguimos y lo que hacemos en la práctica, es posible, es decir que la fuerza está en la coherencia, no sólo en la palabra, no sólo en los hechos, sino en su unidad puede ser nuestra línea de acción común, entre todas y todos.

La esperanza se construye poco a poco, paso a paso, porque la esperanza es una forma de vivir, aprendiendo y compartiendo, creando e inventado, día a día, y a cada momento, las ideas y las acciones por algo mejor, para uno y para los demás, saber que existen espacios como este

de ULSAMUN, que convoca a jóvenes preocupados por la formación de profesionales solidarios y participativos para ser agentes de cambio para y desde los menos favorecidos, que buscan construir una sociedad más justa y fraterna, eso mantiene la acción y el espíritu de una ética concreta, de una ética que se convierte en la fuerza de la esperanza.

Esta quinta edición de ULSAMUN que busca las soluciones a los principales problemas de la sociedad internacional y pone en riesgo la convivencia entre las naciones, está precisamente en el dialogo y el debate, es la oportunidad de contribuir a esa esperanza, y la de todos aquellos que creemos en un ser humano dialéctico que se reinventa con ternura y humanidad hacia los otros.

Así, la preocupación, la reflexión y la esperanza, son parte de un mismo proceso, que no para y que no frena, que se enriquece y nutre del pensamiento y la acción de la fuerza de la unión, la capacidad de unirse es la clave, porque la suma de los individuos es la verdadera fuerza.

He visto las guerras, he conocido el dolor de lo inhumano he reflexionado sobre la crueldad pero sobre todo he vivido como los individuos y sus comunidades se sobreponen y traspasan los más difíciles eventos para transformarse a sí mismos y a los que les rodean.

Es por eso que hoy más que nunca debemos detenernos unos minutos y con una sonrisa y una serenidad de años, al estilo de las sabias ancestras y los sabios ancestros de todas las culturas, pero con el ánimo de la juventud que crea, que siempre crea y recrea, pensemos que nuestro mundo atraviesa un momento complejo y se me ocurren al menos 4 sentidos:

1. **El sentido de realidad:** Que la tecnología sea la herramienta de comunicación entre todos, las redes sociales, la comunicación digital, la información inmediata, deben ser nuestro medio pero nunca sustituir la realidad concreta: el hablarnos, el contacto, la cercanía, el abrazo y la ternura.
2. **El sentido del balance:** El equilibrio entre el sentir y razonar. El equilibrio entre el pensamiento complejo y el actuar con sencillez. El equilibrio entre la libertad y el respeto. Porque ahí es en donde se concreta la opción de decidir, en el permanente ejercicio de ponderación para actuar.
3. **El sentido de comunidad:** Somos individuos y al mismo tiempo comunidad; ambas dimensiones son dialécticas, lo que significa que todos somos parte de algo y lo que uno hace afecta a otros, y lo que otros hacen le afecta a uno. Y Porque todos somos necesarios.

- 4. El sentido de la ética:** Rescatando el profundo sentir de los derechos de todas y todos para todos, ser capaces de retomar, inventar, reinventar y construir valores ahí donde no han estado o donde se han perdido, desde el más hondo sentido de lo humano.

Muchas gracias.